



LA IMAGEN SOCIAL DE LOS GITANOS. UNA REFLEXIÓN DESDE LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES HASTA LA ACTUALIDAD

Tomás Calvo Buezas

La imagen social de los gitanos, en este largo transitar de 25 años, habría que explorarla y analizarla más bien desde el análisis de las relaciones interétnicas, que se han desarrollado en estas últimas décadas entre payos y gitanos, con una atención especial a los conflictos colectivos durante este periodo. Habría que estudiar la evolución de la discriminación y del racismo institucional en este tiempo, así como evaluar las reformas y cambios positivos en la sociedad dominante española con referencia al pueblo gitano. También habría que prestar atención a la nueva estructura diferencial de prejuicios y discriminaciones en la actual composición multiétnica y multicultural de la sociedad española, en que la presencia y convivencia en similares nichos de marginación con **emigrantes** de distintas culturas, lenguas, religiones y rostros físicos han reorganizado las relaciones sociales y la estructura de prejuicios, celos y odios en las conductas, en las mentes y en los corazones de la sociedad dominante, pero también afectan a los gitanos: ya no son los gitanos los únicos “diferentes”, ya son uno de los múltiples grupos diferentes, y para mayor ambivalencia y esquizofrenia (mayor “INRI”), precisamente “ciudadanos españoles” desde hace más de 500 años.

Este tablero nuevo estructural, multicultural y multiétnico afecta para bien o para mal a las relaciones interétnicas entre payos y gitanos, pero también entre gitanos, sudamericanos, rumanos, ecuatorianos, africanos, colombianos, chinos, es decir, entre las minorías étnicas entre sí.

Los payos españoles, y también los inmigrantes, están generando una nueva “re-imagen” de los gitanos, dentro de este mosaico multiétnico, con una competencia de recursos entre los diferentes grupos étnicos minoritarios, generando conflictos, celos, prejuicios y odios xenófobos mutuos. Todo esto merecería estudiarse mucho más, siendo generalizaciones dudosas todo lo que ahora afirmamos sobre esta nueva situación creada a raíz de la llegada de los **nuevos vecinos**, los inmigrantes.

Hechos racistas: la imagen que gritan

La imagen de los gitanos de estos 25 años ha de deducirse más de los “hechos sociales acaecidos” que de las investigaciones etnográficas o encuestas realizadas.

En este sentido habría que “escuchar” los mensajes, discursos ocultos, voces de discriminación y racismo, que gritan en silencio una **cadena de hechos sociales**. Yo voy a enumerar únicamente algunos de estos botones de muestra –uno entre miles– de estos últimos 30 años (Calvo Buezas, 1990 a). No conviene ser “desmemoriados”, y menos sobre los gitanos.

He aquí unos hechos, que nos “gritan” la imagen de la sociedad dominante: expulsión de los gitanos por el Ayuntamiento de Hernani (1980), conflictos de expulsión de gitanos en barrios de Valencia, Logroño, Elche, Peñascal de Bilbao (1981), oposición a la construcción de viviendas gitanas en Zaragoza, Palau de Anglesona, el Maresme, La Perona (1981), pro-

testas contra núcleos gitanos madrileños en Vicálvaro y San Cristóbal, magnicidio racista en Torredonjimeno de Jaén (1984), exclusión de 35 niños gitanos en un colegio madrileño de Vicálvaro (1985), el odio incendiario contra 30 viviendas gitanas en Martos, Jaén (1986), expulsiones de gitanos en Lérida, Pamplona, incendios en Hortaleza de Madrid (1987), expulsión de 45 niños gitanos en Ripollet y protestas por la “cercanía” gitana en Santa María de Ourense, en Quinta Julieta de Zaragoza, y en Leganés, Alcorcón, Peña Grande, Moratalaz de Madrid (1988), limpieza de gitanos en Sevilla para preparar la Expo 92 y pintadas racistas en Almazora de Valencia, como “un gitano un cabró... Pam, Pam, y al gitano Pum”, terminando el año con la expulsión de 300 gitanos recolectores de tomate en L’Aldea de Tarragona (1989).

En la década de los **ochenta**, las noticias sobre discriminación, racismo, palizas e incluso asesinatos, de los “otros” recién llegados, “los inmigrantes”, multiplicándose por mil las “informaciones”, siempre más periódicas y llamativas, de hechos –por supuesto deleznable y condenables– sobre “negros y marroquíes”. Los gitanos no aparecen tanto en el “martirologio xenófobo”. Sin embargo, si uno está atento, ahí están algunas noticias como las siguientes: “Tenemos que matar a alguien para que sepan que no va en broma. ¡Hay que matar a un moro o a un gitano!”, gritaban los presos de Alicante... encontraron primero a Benhamed y le metieron 27 cuchilladas (1990), “300 gitanos tienen que marcharse de Móstoles” (1994), “Una niña portuguesa gitana asesinada en Salamanca” (1994), “Payos y gitanos se enfrentan a palos en la fiesta de un pueblo de Valladolid” (1994), “El vertedero de Valdemingómez de Madrid se ha convertido en la deportación forzosa de 54 familias

gitanas” (1994), “Cuatro gitanos muertos en un atentado de neonazis en Austria” (1985), “Una muñeca-bomba hiere de gravedad a dos niñas gitanas en Italia” (1995), “Desalojo de gitanos para “limpiar” una zona turística de Palma de Mallorca” (1996), “Varios agentes de la Guardia Civil golpean a un ciudadano gitano en Zaragoza” (1998), “Cuatro vendimiadores gitanos denuncian trato racista de un empresario” (1998), “Más de 50 familias de Xirivella serán desalojadas mañana” (2000), “Abusos policiales a tres mujeres gitanas en Pamplona” (2001), “El ayuntamiento de Lleida desaloja a familias gitanas de casas abandonadas y se niega a realojarlas” (2001).

Y así podríamos continuar en los años siguientes hasta llegar a **Cortegana de Huelva** (2005), donde un numeroso grupo de ciudadanos “gadyè” de esa localidad incendió pertenencias, destruyó coches y enseres, atacando las casas de los gitanos. En conclusión, la cadena de discriminaciones institucionales, colectivas y personales continúa contra los gitanos, aunque cambian algo los espacios, las formas externas y los modos de esas conductas discriminatorias, siendo similar el odio, el recelo y el desprecio hacia los individuos y la comunidad gitana en estos 30 últimos años (Calvo Buezas, 2003).

¡Todo lo anterior nos explicita mejor la **imagen social** que sobre los gitanos tienen algunos sectores de la sociedad dominante paya que lo que nos dirían las encuestas!

Por supuesto, que en ese rosario de “cruces” anti-gitanas habría también que ensartar las “flores” de la solidaridad, los planes de promoción en viviendas, servicios sociales, reformas educativas, asociacionismo, participación creciente en política de los gitanos,... y un largo y significativo cambio positivo que se ha dado en las relaciones entre payos y gitanos, y sobre

todo dentro de la comunidad gitana, siendo en mi estimación el mejor, el más profundo, el más valioso y el de mayor potencialidad revolucionaria el creciente protagonismo de la **mujer gitana**, a través de la educación y el trabajo profesional. Confieso mi parcialidad – tal vez algo “discriminatoria” –pero **el futuro del pueblo gitano pasa por el futuro de la mujer gitana en la vida pública**. ¡Apuesto por las **romí!** Como decíamos en mis años jóvenes revolucionarios de los sesenta y principios de los setenta, en el movimiento de inmigrantes mexicanos campesinos en Estados Unidos (en general “hombres-machos” de ideología familiar tradicional): **“¡Las mujeres en casa, pero también en la CAUSA!”** Cuando las mujeres mexicanas, madres y esposas tradicionales honorables, se unieron a la huelga y al boicot, marchando hombro a hombro, con sus pancartas ante policías, rancheros y ante el Sr. Reagan, Gobernador de California,... desde ese momento se ganaron las huelgas y triunfó la CAUSA de la minoría étnica discriminada (Calvo Buezas, 1980).

Investigaciones sobre la imagen social de los gitanos

Bueno, a esta altura del discurso y del artículo, **¿qué dicen las investigaciones de estos 25 años sobre la imagen de los gitanos?** Una pregunta demasiado ambiciosa, de imposible cumplimiento en mi personal saber y entender. Yo lo que puedo ofrecer son unos **datos** de mis investigaciones y encuestas, sabiendo que las encuestas no son el “espejo de la verdad”, y menos unos simples porcentajes sueltos, que únicamente tienen una funcionalidad “orientativa”, no explicativa, siendo como unos dedos que señalan algunas direcciones posibles, que nos posibilitan formular hipótesis, que luego hay que estudiar en investigaciones más com-

plejas, con otros métodos y técnicas. Con esas grandes reservas y cautelas, por si estos datos pudieran servir para la reflexión y discusión, ofrezco estos resultados de mis encuestas, ya que así me lo han solicitado los editores de este libro. Mucho más interesantes que los números estadísticos son los miles de **testimonios escritos** que tengo desde 1976 hasta 2004, realizados por escolares payos sobre gitanos, y algunos también de gitanos sobre payos y sobre ellos mismos, y muchos de estos testimonios, sobre todo de payos, ilustrados también en más de un millar con dibujos. ¡Imposible resumir todo esto, porcentajes, redacciones y dibujos, pero he aquí unos botones de muestra!

Silencio etnocida: los gitanos no existen en los textos escolares

Fue mi primera investigación, realizada en 1986 y publicada en 1987. El resultado fue noticia de prensa: en 171 textos escolares de EGB, BUP y FP, en 41.803 páginas, había 17 citas, con 59 páginas, con valoración predominantemente neutra y en algunos casos negativa (Calvo Buezas, 1989).

¿Se ha ganado en este aspecto en los 19 años transcurridos? Creo que sí, y bastante. A partir de la LOGSE se introdujo “la diversidad cultural” en forma transversal, y algo se ha conseguido, aunque no lo suficiente.

Prejuicios a casarse con gitanos

Aunque sean los gitanos/as más recelosos a casarse con payos/as, que viceversa, he aquí algunos datos de estos prejuicios matrimoniales, que no deben tacharse de por sí de racismo o xenofobia, pero que indican un nivel de distancia social significativo y de precauciones frente al mestizaje, en este caso payo-gitano, sabiendo

que el matrimonio interétnico, en este caso casarse payos/as con gitanos/as, ha supuesto en toda la historia cultural humana un proceso de interconvivencia y comunicación interétnica muy fuerte, profunda, y transformadora¹.

En la encuesta escolar (14-19 años) del año 1993 (número de encuestados 5.168), contestaron que **“les molestaría casarse con gitanos/as”** un **61,9%**, mientras que la media de recelo con el total de otros grupos diversos era del 26,1%, y el segundo grupo de recelo matrimonial fueron **“los/as moros-árabes”**², con un 50,4% (Calvo Buezas, 1995).

En la encuesta escolar de **1997** (N = 6.000) les **“molestaría casarse con gitanos/as”** a un **57,4%**, y con moros-árabes a un 50%, siguiendo el casarse con negros/as (a un 29%), con asiáticos (un 26,6%) y el más bajo, a casarse con latinoamericanos (un 11,9%) (Calvo Buezas, 2000).

En la encuesta universitaria de Madrid de **1999** (N = 4.200), el mayor grupo de recelo matrimonial lo tienen los/as gitanos/as (les molestaría casarse a un **48%** de universitarios), les molestaría casarse con moros-árabes a un 46,7%, con negros a un 19,8%, y molestaría casarse con latinoamericanos a un 5% (Calvo Buezas, 2001).

En la encuesta escolar de **2002** (N = 11.804), tras los acontecimientos de los atentados terroristas en la masacre de Nueva York del 11 de septiembre de 2001 [NY-11S-01], subió el odio considerablemente contra todas las categorías étnicas asociadas a los terroristas (árabes/moros/magrebíes), siendo, por primera vez en nuestra historia reciente, superado el odio contra los gitanos por otra categoría étnica, en este caso de los **“moros-árabes”**, y así **“les molestaría casarse con moros-árabes”** a un **68,9%** de escolares españoles, y casarse **con gitanos** a un **61,4%**, con negros a un 49,4%, y con latinoamericanos a un 23,1%³.

Echar a los gitanos de España: racismo militante

Hay una pregunta directa, hasta burda en su formulación, que nosotros incluimos (1986-2004) en los cuestionarios, anónimamente cumplimentados por el alumno, en que decíamos: **“si de ti dependiera, ¿echarías a los gitanos de España? ¿Sí/No?”** Y así hacemos desde el principio, con un repertorio de 14 grupos étnicos y nacionales diferenciados. Veamos estos datos.

En la encuesta escolar de **1986** (N = 1419), echarían a los gitanos de España un **11,4%**, a los moros-árabes un 11,1%, y a los latinoamericanos un 4,2% (Calvo Buezas, 1980 b). En **1993** (N = 5.000) se dispararon todos los indicadores: echarían a los gitanos un **30,8%**, a los árabes un 26,1% y a los latinoamericanos un 6,4% (Calvo Buezas, 1995). En **1997** (N = 6.000) hubo, igual que en la población adulta según el CIS, una ligera bajada de sentimientos xenófobos y racistas, gracias a todo un complejo proceso de sensibilización contra el racismo en las escuelas, en los medios de comunicación, en las asociaciones, siendo éstos los resultados, aunque continúan teniendo signo preocupante: echaría a los gitanos un **27,1%**, a los moros-árabes un 24,1%, a los latinoamericanos un 7,9% (Calvo Buezas, 2000).

¹ Al parecer, el recelo a casarse con los **“diferentes”** es mayor entre los gitanos/as, como sucede en otras minorías étnicas, que entre los payos/as a casarse con gitanos/as. En mi encuesta pionera a la juventud gitana (N = 577), realizada en 1980, el 67% de los gitanos estaba en contra de que los gitanos se casaran con payas, y el 80% de que lo hicieran las gitanas con payos (Calvo Buezas, 1980). Probablemente ahora no haya tanto recelo matrimonial, al menos entre los jóvenes gitanos.

² La palabra **“moro”** no es de por sí despectiva. Es la castellanización de la palabra latina **“maurus”** (moro) de la Mauritania.

³ Datos no publicados. Si se citan, hacer referencia explícita a su autor (Tomás Calvo Buezas).

En la encuesta universitaria de Madrid de **1999** (N = 4.200) echarían a los gitanos un **15,9%**, a los árabes un 15,2%, a los latinoamericanos un 2,5% (Calvo Buezas, 2001). En la encuesta escolar (14-19 años) de **2002**, tras el terrorismo en Nueva York (11-S-01) se disparan los odios expulsatorios racistas frente a todos los grupos de “diferentes”, pero particularmente frente a los moros-árabes, que por primera vez superan en la escala de odio racista a los gitanos. Datos: echarían a los gitanos de España un **32%**, pero a los moros-árabes un 48,6%, y a los latinoamericanos un 15%⁴.

¿Y qué sucedió después del 11 de marzo de 2004, después de la masacre de Madrid? ¿Creció la xenofobia? Pues no, por una buena pedagogía pública, que logró disociar los actores criminales terroristas del grupo étnico al que pertenecen (marroquíes /inmigrantes/diferentes)... Y además porque la rabia colectiva se concentró en un chivo expiatorio, como Aznar-Bush-Guerra de Irak. Estos son los datos de la encuesta de 2000 (N = 11.804): echarían a los gitanos un **29,5%**, a los moros-árabes un 46,9% y a los latinoamericanos un 12,6%.

¿Igual o peor la imagen sobre los gitanos en estos 25 años?

Pero ¿qué nos dice toda esta seriación repetitiva y cansina de datos? Que cada lector los interprete y saque las consecuencias. Pero parece claro –a no ser que alguien pruebe lo contrario– que **sigue habiendo un fuerte rechazo, rechazo y odio contra los gitanos, habiendo crecido en estos 25 años:** el que más de la mitad de los escolares “confiesen” (en realidad serán más) sus prejuicios a casarse con gitanos/as, y lo que es más grave, que algo más de una cuarta parte, casi una tercera, de adolescentes formule, en escrito anónimo, su

deseo de que echaría a los gitanos de España, es muy grave. Por supuesto, los “niñatos” de 14 y 16 años son unos “bocazas”, pero se atreven a decir en voz alta lo que oyen en sus casas y lo que los mayores no dirían, porque es “políticamente incorrecto”⁵.

¿Y por qué tanto odio, tan persistente y profundo en la mente y el en corazón de un sector considerable de la población paya? Imposible en tan corto espacio responder a tan compleja cuestión. Otros autores y yo mismo hemos explorado ese mar oscuro de prejuicios, particularmente manifestado en los testimonios escritos y dibujos de miles de escolares, que yo he recogido. Desde el libro ***¿España racista? Voces payas sobre los gitanos*** (Calvo Buezas, 1990), cuyos testimonios escritos son de 1987, continúa la misma estereotipia prejuiciosa contra los gitanos, que como una malla estructural y férrea, secularmente petrificada, es muy difícil de romper. Por supuesto se esconden, sin desaparecer, algunos símbolos y fraseología del ayer de “navajeros, sucios, chabolistas, vagos, analfabetos, etc.”, pero explosiona el fuego odioso racista, con cualquier anécdota de unos poquísimos protagonistas de **reyertas**, y sobre todo con la **puta y maldita droga**, que aunque sea tocada por unos poquísimos gitanos, contaminada suciamente a **toda la Comunidad**

⁴ Datos reservados, no publicados. En caso de citar, hacer mención explícita a su autor (Tomás Calvo Buezas).

⁵ Este odio contra los gitanos parece planta maldita de todos los campos. En mi Encuesta Iberoamericana (1993/4), aplicada a 43.816 escolares de 21 países, los gitanos estaban situados casi en todos los países entre los 3 grupos de mayor recelo, y en el total de América Latina, el primer grupo rechazado: un 26,7% los echaría de sus países, seguido por los judíos (un 23,8%) y los moros-árabes-turcos (un 21,8%). Por países, sobresalen en su odio racista: Chile (los echaría un 43,9%), Argentina (un 42,2%), Bolivia (37,4%), Portugal (33,9%), España (30,6%), siendo menor en Venezuela (15,0%), Nicaragua (14,4%) y República Dominicana (11,2%) (Calvo Buezas, 1997).

gitana, según la dinámica de los prejuicios populares⁶.

Senderos de esperanza

¿Esta es la imagen global de los gitanos en la sociedad española? No y no, ni siquiera en la mayoría de los payos. Pero cuando un médico hace un chequeo, no se dedica a alabar las partes sanas y bonitas que tiene su cuerpo (sus ojos, sus piernas, su pulmón, su cerebro, etc.), sino a alertar ante posibles tumores, que aunque sean minúsculos y estén en un cuerpo mayoritariamente sano, pueden devenir en un proceso de cáncer muy grave, e incluso terminal. Por eso me he detenido en señalar las partes más oscuras de la imagen social gitana.

Pero junto a eso están los fecundos y esplendorosos cambios positivos, tanto en la Comunidad gitana como en las relaciones entre payos y gitanos. Son baluartes muy positivos el crecimiento del asociacionismo gitano, la participación de gitanos en política, incluido el proceso de un partido gitano, el evangelismo religioso moralizador, la presencia cada vez más notable de gitanos/as en trabajos profesionales, etc.

Desde los finales de los setenta, los que soñábamos que con el advenimiento de la democracia llegaría el final de la discriminación secular del pueblo gitano, plasmándose –como botón de muestra– en la **Comisión Interministerial** para el estudio de los problemas gitanos, la primera norma legislativa a favor de los gitanos, firmada por un Rey (11 de enero de 1979), desde entonces han pasado muchas lunas, se han desvanecido muchas ilusiones y han brotado algunas flores de esperanza.

Los objetivos últimos del Preámbulo del Real Decreto (enero 1979) y la filosofía que encierra siguen siendo válidos, como puede verse en mi artículo **“La promoción del pueblo**

gitano: un desafío y un deber de la democracia española” (Calvo Buezas, 1982). Desde que la CAUSA GITANA –cuestión de ESTADO, y por lo tanto de la DEMOCRACIA ESPAÑOLA– comenzó a ser territorio político “partidista”, se ganaron más subvenciones, se multiplicaron los aparatos burocráticos asociativos, pero se perdió o difuminó la CAUSA GITANA, el objetivo de su AUTONOMÍA cultural y política, dentro de España, pero con Estatuto propio, como lo veníamos desde hace décadas reivindicando algunos, siendo pionera la Asociación de Presencia Gitana.

El sendero queda abierto y hay motivos para la esperanza. El camino ya iniciado, desde hace tiempo, con la escolarización (de ahí el mérito profético y pionero de la **Asociación de Enseñantes con Gitanos**), potenciará positivamente más sectores, conservando y redefiniendo la identidad gitana, favoreciendo la imagen positiva del pueblo gitano con hombres profesionales en diversas ramas y sobre todo con **gitanas educadas**, con mayor presencia en espacios públicos visibles (maestras, enfermeras, trabajadoras sociales, informáticas, funcionarias, policías, profesoras de universidad, abogadas, políticas, etc.), que siendo orgullosamente gitanas, sean también plenamente libres,

⁶ Hay quien escribe: “Yo a los gitanos no los expulsaría de España, sino que los llevaría a los hornos crematorios como Hitler” (1987), “¡¡El único gitano bueno es el gitano muerto!!” (1997), “No siento repulsa hacia ningún extranjero, a excepción de los gitanos” (2002), “¡ESPAÑA PARA LOS PAYOS!”, con un símbolo nazi (2004). Si hay algún largo centenar de estos gritos de asqueroso racismo militante, son miles los testimonios de fraternidad igualitaria, como éste de una adolescente paya de una barriada urbana: “Yo no cambiaría a mis amigos gitanos por nada del mundo. Confío en ellos, y no tengo en cuenta si son gitanos o no, sólo sé que son personas humanas, con las que se puede hablar, y que son mis amigos”, y así un hermosísimo manojito de flores solidarias y manos trenzadas por el amor y la fraternidad entre payos y gitanos (Calvo Buezas, 1990, 1997).

iguales en derechos que los hombres, ciudadanas del mundo. En ese caminar utópico y solidario, muchos gitanos y gitanas, y también payos, caminaremos juntos y esperanzados.

Bibliografía citada (obras del autor)

Calvo Buezas, Tomás:

“Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia”, en *Los gitanos en la sociedad española*, Documentación Social, nº 41, 1980, pp. 35-52 (Congreso sobre los gitanos, Madrid, organizado por Cáritas, 10-13 de noviembre 1980).

Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano. Madrid, Encuentros, 1981.

“La promoción del pueblo gitano: un desafío y un deber de la democracia española”, en *La Comunidad gitana*, Cuadernos INAS, nº 8, 1982, pp. 7-18.

“Estudio sociológico y antropológico sobre la juventud gitana”, en *De juventud: revista de estudios e investigaciones*, nº 5, Ministerio de Cultura, D. G. de Juventud, 1982, pp. 59-86.

¿España racista? Voces payas sobre los gitanos. Barcelona, Anthropos, 1990.

El racismo que viene. Otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos. Madrid, Tecnos, 1990.

Crece el racismo, también la solidaridad. Madrid, Tecnos, 1995.

Racismo y solidaridad en jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos. Madrid, Libertarias, 1997.

“From Militant Racism to Egalitarian Solidarity: Conflicting Attitudes Towards Gypsies in Spain”, en *JOURNAL OF MEDITERRANEAN STUDIES*, v. 7, 1997, pp. 13-27, 1997.

Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI. Madrid, Cauce Editorial, 2000.

Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios. Madrid, Editorial Complutense, 2001.

La escuela ante la inmigración y el racismo. Orientaciones de educación intercultural. Madrid, Editorial Popular, 2003.



Tomás Calvo Buezas

Catedrático de Antropología Social, UCM

Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, CEMIRA